

Europa. Su *Feria en Andalucía* que figuró en la última exposición de Viena, está hoy en la galería del barón de Koenigsvarter y su *Galería* que se exhibió en la última exposición de Munich, fué comprada por la Sociedad de Artistas de la justamente llamada Atenas del Norte.

Pero el pintor catalán, tiene su mayor gloria en su gran poema pictórico *España*, serie de trabajos que abarcan, por decirlo así, todo el espíritu, todo lo pintoresco de la patria española. — DARIUS ».

L'Atlántida. (Barcelona. Año 1898.) (Traducción del catalán.)

«Al principio de su carrera fué objeto ya de calurosas ovaciones. Su nombre se hizo popular, y los principales mercaderes adquirieron sus obras á precios elevadísimos. El conocido Goupil, adivinando en las tendencias de Galofre grandes resultados materiales, reprodujo al cromo sus primeras acuarelas; y aun hoy, después de los años transcurridos, vemos en los escaparates de libreros y estampistas alguna que otra de esas reproducciones.

Es Galofre uno de los artistas que más salida han tenido en los grandes mercados extranjeros: Berlín, Roma, París, Munich, Viena, Bruselas, Praga, Mónaco, etc., etc.; sus obras han sido premiadas en diferentes ex-

posiciones internacionales y compradas en ellas á precios inverosímiles.

Príncipes de la sangre y del arte, distinguen y veneran el nombre del aprovechado hijo de nuestra tierra.

Después de una lucha constante, á través de cuatro lustros, el insigne artista está próximo á ver realizado el sueño de toda su vida. Porque es preciso comprender que Galofre vive por el arte y para el arte. Es de los pocos que no tienen predilección por escuela determinada. Su imaginación fecunda se fija en la parte externa del mundo y la domina. Cualquiera detalle, un incidente al vuelo, un ligero apunte, le sobran para producir un cuadro portentoso.

Embarga en la actualidad su inteligencia una obra titánica, un proyecto colosal que no se le ha ocurrido á ningún otro artista. Está desde hace mucho tiempo haciendo acopio de originales, en número fabuloso, para exponerlos juntos en los grandes centros antes citados, y también en los de América. Quiere que España sea conocida de los extranjeros, tal cual es, no por encima ni sofisticada.

Confesamos que esa obra no es simplemente artística: por el carácter que reviste y lo trascendental del pensamiento entra de lleno en los dominios de la ciencia. Es, pues, además de una obra de arte de primera

fuerza, un tratado etnográfico, ya que en ella aparecen gráficamente retratadas las razas y mezclas étnicas de toda España. Es una transplatación exacta de los caracteres que pueblan nuestra península.

De suerte que no se trata de un plan fantástico, engendrado en el calenturiento cerebro de un artista, sino de una sublime idea que pronto tendrá forma real y tangible.

En estos tiempos en que, debido á la total anomalía de nuestros políticos, España se encuentra en un estado verdaderamente lastimoso, cunde y arraiga en todas las provincias el espíritu regionalista. Pues bien: Galofre, rompiendo las metas del vergonzoso centralismo, ofrecerá muy en breve á los de fuera un ramillete formado con las bellezas de todas las regiones del país.

Al hacerlo, se coloca por su privilegiado ingenio y por la grandeza del asunto al nivel de los más eminentes representantes del Arte: del Arte que le abrió de par en par las puertas de su templo y le teje inmarcesibles coronas para el porvenir. — CARLOS JUÑER VIDAL.»

Bien quisiéramos añadir á las antecedentes líneas las no menos encomiásticas de la prensa francesa consignadas en sendos y autorizados artículos; pero, como hasta lo bueno cansa si se prodiga mucho, desistimos de ello, por no correr tal eventualidad.

Sin embargo, para que no falte esa hoja de laurel en la corona artística de nuestro ilustre amigo y paisano, nos permitiremos un detalle final.

El célebre crítico parisién Paul Leroi, de competencia indiscutible, en su juicio acerca del *Salón de 1890*, publicado en la importante revista *L'Art*, después de analizar las obras expuestas por gran número de notabilidades europeas, formuló la siguiente espontánea manifestación: «He sentido en extremo la ausencia de un artista más notable que la mayoría de los señores mencionados.»

Estas pocas palabras lo reasumen todo:

El artista á quien Paul Leroi se refería... era Baldomero Galofre.

BALDOMERO GALOFRE



UNA CALLE EN LEON

BALDOMERO GALOFRE



PAISAJE (CATALUÑA)



REUNION CUOTIDIANA DE VIEJOS MARINOS EN EL PASEO DE SAN FELIU DE GUIXOLS (CATALUÑA).

MEJORAS EN EL ALBUM SALÓN

EN nuestro incesante afán de corresponder al favor cada vez más visible que nos dispensa el público, hemos apelado a todos los esfuerzos, para realizar cuanto antes las reformas anunciadas en el prospecto del presente año, que mejoran extraordinariamente la publicación, según podrá apreciarse desde el siguiente número.

Sin variar en lo más mínimo su plan esencial ni las condiciones especiales que han hecho de ella la primera Ilustración española, se introducen en la misma algunas modificaciones, hijas de la experiencia y encaminadas al perfeccionamiento de que es siempre susceptible toda obra humana, por buena y hermosa que sea.

El cuadro en color que hasta ahora ha figurado al frente de la cubierta, ocupará en lo sucesivo la primera página del número, propiamente dicho; pues, conforme nos advirtieron varios de nuestros suscriptores, era en efecto una verdadera lástima, dada su importancia y belleza, exponerlo al deterioro natural que, colocado en aquel sitio, había de sufrir. Además, estando en el cuerpo del periódico y no en la cubierta, cuando se confecciona el tomo anual, no se verá el suscriptor en la disyuntiva de prescindir del mencionado cuadro ó apechugar con los anuncios que lleva al dorso, cosa que en el pasado año ha preocupado, con razón, á muchos de ellos.

La sección de anuncios quedará limitada á la última página de la repetida cubierta, desapareciendo por completo de la segunda y tercera, lo propio que la lista de colaboradores, á fin de dar cabida en estas últimas á un texto ameno y de actualidad, — crónica de la quincena, revista de teatros, chascarrillos, y versos festivos, — caricaturas y juegos de entretenimiento; independiente todo ello, para que pueda omitirse en la encuadernación del tomo, que, despojado así de su frívola envoltura, formará un magnífico *álbum artístico-literario*, tal como lo hablamos imaginado, llevando á la cabeza la portada en oro y colores que á fin de año regalaremos, no menos espléndida que la del anterior.

La tercer mejora que introducimos, y que implica un exceso de gasto digno de tener en cuenta, consiste en aumentar el número de páginas en color; de suerte que en adelante contendrá seis en vez de cinco, dedicando dos de ellas á la pintura decorativa, para que el carácter de la publicación resulte más general y variado.



Fot. F. Laureano.

MTR. DELFÍN ARMENGOL

Autor de la pieza de música que acompaña á este número.

Seguros estamos de que esas reformas merecerán la unánime aceptación y el aplauso de nuestros favorecedores, única recompensa á que aspiramos. Por si alguna duda pudiera quedarles de cuanto ganará con ellas el ALBUM SALÓN, les rogamos que fijen su ilustrada atención en el próximo número que verá la luz en el día 1.º de marzo, bajo el siguiente

SUMARIO

PÁGINAS EN COLOR:

De pura sangre. Cuadro de Antonio Torres Fuster.*Bastidor decorativo;* por Arturo Serriá.*Chalón andaluz.* — Cuadro de Joaquín Agrasot.*El molín de Aranjuez.* — Cuadro de M. Picolo.*Bastidor decorativo;* por Arturo Serriá.*Los celos del rey de bastos.* — Caricaturas de Ricardo Fradera.

PÁGINAS EN NEGRO:

Sátiras políticas de 1735 y 1736. — Artículo de Francisco Tomás y Estruch.*Historia vulgar.* — Cuento de J. de Alcántara Fuentes, ilustrada por Sol Mendoza.*El pensamiento.* — Poesía de Eloy Noriega.*La vida.* — Poesía de Mercedes de Velilla.*El molín de Aranjuez.* — Artículo de E. Rodríguez-Solis.*«Escribíme una carta, señor cura...»* — Cuadro de E. Vassallo.*El morabito de Anguera.* — Cuento de Angel R. Chaves.*Mtro. José Nicolás Quesada (Retrato).**Neurostenia.* — Rasgo auto-biográfico, por Antonio S. Briceno.*Los celos del rey de bastos.* Cuento festivo; por Joaquín Arques.REGALO. — *Vals-jota, para piano,* original del Mtro. José Nicolás Quesada (Burgos).

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Impreso por F. Giró. — Papel de Torres Hermanos, Sucesores. Litografía Labiella.



DE PURA SANGRE

SÁTIRAS POLÍTICAS DE 1735 Y 1736

ENFERMO y aburrido, Felipe V se significó en la segunda etapa de su reinado por mirar con indiferencia los negocios públicos, mientras de ellos cuidaba con inusitado ardor su esposa Isabel de Farnesio, ávida de dar ducados y reinos á sus hijos, como buena madre de ellos... y como madrastra del Príncipe de Asturias, que al fin gobernó con el nombre de Fernando VI. Cuanto á la Reina hizo popular en su día, al llegar á España, el brusco destierro de la Princesa de los Ursinos, árbitra hasta entonces de los destinos de nuestra nación, enajenaronla luego muchas simpatías las aventuras diplomáticas en que comprometía la paz del reino y del exterior, los gastos que ocasionaba con armamentos y guerras, y la distribución caprichosa que hacía de los cargos públicos. Secundábala en sus planes Don José Patiño, acaparador de cuatro ministerios, — el de Estado, el de Hacienda, el de Guerra y el de Marina, — y al cual si se le llamó, por su singular capacidad, *el Colbert español*, y del agradecido Soberano obtuvo, en vida, toda clase de honores, y la aplicación de diez mil misas en muerte, también fué mordazmente satirizado por sus rivales ó envidiosos. Más de diez años consecutivos, hasta sucumbir por la vejez y el trabajo, fué secuz de la Reina, cuyas ambiciones immoderadas supo empero aprovechar para hacer restituir, en lo posible, usurpadas posesiones á España, y para acrecentar el prestigio de ésta entre las naciones de Europa. El cargo que Patiño se impuso de servidor incondicional de una mujer resuelta y temible, obligóle á buscar servidores y cooperadores que nunca discutieran sus empresas, buenas ó malas; y, así, atraído, elevándolos á cargos de la mayor importancia, bastantes hombres de procedencia humilde, á los que nunca perdonó la linajuda nobleza de la anterior dinastía. Añádase á esto la protección que se daba á los extranjeros, las reformas de Hacienda á que obligaba la organización de una numerosa armada, y el sostenimiento, casi permanente, de un gran ejército en pie de guerra, así como la lucha empeñada entre reinos católicos, y se comprenderá cuán discutido había de ser Patiño y la de Parma, por ciertas clases y bandos, sobre todo en la villa y corte de Madrid.

Por las fechas que escribo en el epígrafe de este trabajo, era el tiempo en que á España se le jugó la mala pasada de los *preliminares de la paz*, ajustados á sus espaldas en Viena, y, por los cuales, si se consolidaba al hijo de Felipe y de Doña Isabel (quien fué después nuestro Carlos III) como rey de Nápoles y de Sicilia, Felipe V veíase constreñido á renunciar los derechos sobre la Toscana, Parma y Plasencia, precisamente cuando tanto ansiaba su esposa estos dos últimos Estados para otro de sus hijos sin herencia. ¡Sorpresa y disgustos grandes para la mujer que tanto esperaba de los triunfos de las tropas en Italia, y que hasta llegó á pensar en disponer un día de los tronos de Polonia y de Francia! Aquel fracaso relativo, daba tema á la descontentadiza opinión que tanto ya la había censurado; y Patiño, el Rey y el cardenal Molina, presidente del Consejo de Castilla, compartieron con ella las denuncias, ataques, burlas y hasta insultos, de papeles volanderos ó *pegadizos*, que aparecieron todos los jueves, á contar del 2 de Diciembre de 1735. Las tales sátiras, manuscritas, á veces de mucha extensión, aparecían pegadas en las puertas de palacio ó de casas muy principales, ó sobre sus bufetes, y hasta en los bolsillos y servilletas de los mismos monarcas; tanto, que el Rey acabó por acostumbrarse á ellas, quedando muy disgustado cuando no encontraba la *gacilla*, que así se llamaba. Menos gracia le hacía á su mujer, y, sobre todo, á Patiño y á Molina, que fueron el blanco del mayor número de burlas ó vilipendios. Su autor, que firmaba con pseudónimo, (*El Duende de Madrid*), era aficionado á expresarse en verso, aunque también usaba por excepción la prosa, y, en su estilo, si bien no revelaba siempre el más favorecido ingenio ni gusto literario, daba empero á entender que era hombre de ilustración, muy versado en asuntos políticos y trámites cancellerescos. Sus impertinencias sobre estas materias eran dañinamente oportunas, así como en la revelación de agios ó venalidades, ciertas ó infundadas, de los ministros y consejeros. A éstos les señalaba acremente su origen, defectos ó pasiones. Véase cómo empieza por hablar del Rey, que cada día se sentía más hipocondríaco y fatigoso:

Yo soy en la Corte
el Crítico Duende;
cuando meto ruido
en el Gabinete,
asusto á Patiño
y enfado á los Reyes...

Remedio en sus males
suíve no esperen,
que ya está podrido
el miembro «Doliente.»

En una *Doctrina* burlesca, empieza así el Credo:

Creo en el Rey nuestro señor, verdadero Monarca de España, que es Patiño defensor de la covachuela (1), y conservador de su irremediable ignorancia... Creo en la necia bondad del Rey de España, en la fina política de los extranjeros, en la universal opresión de los españoles..., etc.

El *Pater Noster* aparece de este modo:

Augustísimo Rey nuestro, que no estás en el Cielo ni en la Tierra, viva siempre tu nombre y venga á nos el antiguo esplendor de tu Reino. Hágase tu voluntad en que se acabe la guerra así en Italia como en la Covachuela; danos hoy de comer y de beber, y rediminos de tanta deuda como hemos, Señor, contraído por tu culpa. No nos induzcas á la tentación y libranos del partido patifal. Amén.

Más adelante, urde un Decálogo estrambótico, y dice en el X Mandamiento:

(1) *Covachuela*; cualquiera de las secretarías del Despacho Universal, que hoy se llaman Ministerios. Díosles este nombre, porque estaban situadas en las bóvedas del antiguo Real Palacio. De *covachuela* se formó *covachuelista*, oficial de Ministerio; también se llamó *covachuelo*.

No codiciar más bienes ni más males, que el que duren en su sordera y ceguera los Reyes, y no les abra los ojos ni los oídos el obstinado clamor de los españoles.

Entre las Obras de Misericordia, pone la de *Desengañar al engañado Rey*; y describiendo y meditando los *pasos* de una procesión, saca estos símiles:

Síguese el de la Pasión;
millones de Judas veo
que unos están apreciando
lo que otros están vendiendo.
— Aquí, considera España
á todo un monarca lelo,
sin ser capaz de un «Yo soy»
que hiciera cayesen muertos.

Y más adelante:

Aquí, considera un Rey
de pasta por la Reina hecho,
cuando trae á su veleta
acción, pulso, mano y viento.

En un *Testamento de España*, en el cual Don Felipe aparece como *Esposo* de aquella, se lee:

Mando que no se cuente en las edades
que permitió mi Esposo estas maldades,
porque, desde su infancia
tuve bien conocida su ignorancia.

Las aficiones que siempre sintió el Rey por la caza, y que tanto estimuló la Reina para alejarle de los Consejos, fueron objeto de esta alusión:

Mando que, á mis criados,
aunque todos sus bienes son robados,
no se les tome de esto residencia,
pues nace del desduido de un Marido
por hallarse entre fieras divertido:
¡qué mucho se arruinase así mi casa!...
Y quiero, ya que muero agraviada,
se sepulte mi cuerpo en laberinto,
por esposa infeliz de ese Rey quinto,
que me ha muerto á dolores...

Llégalé ahora el turno á la Reina. Los obstáculos que le ponen las cortes extranjeras, y el mal humor que aquéllas le causan, son así presentados:

Dama colérica
con llanto intrínseco,
reniega, vibora,
de los Artículos.

Esta afición á simbolizar *viperinamente*, vuelve en estos versos:

... Siendo Adam quien perdió
por su culpa el universo,
España pierde su ser,
por dar á una sierpe obsequio.

De entre las ya citadas Obras de Misericordia, conviene entresacar ahora la de:

Dar de beber á la Reina cuanto pueda dar de sí el Río de la Plata; Amonestar á la Reina á que no ceda en sus pretensiones, aunque deje á sus vasallos sin camisa; Dar posada á los hijos de la Reina, aunque sea dejando en la calle á los españoles.

Llega el *Duende* á colocar entre las *Postimerías de la Felicidad de la covachuela*, «la muerte de la Reina», quien por causa de sus hijos hace correr á España el riesgo de perderse.

En otro lugar, apunta contra uno de estos hijos (Don Carlos) y la tenacidad de su madre en no ceder á las pretensiones de Francia y Austria:

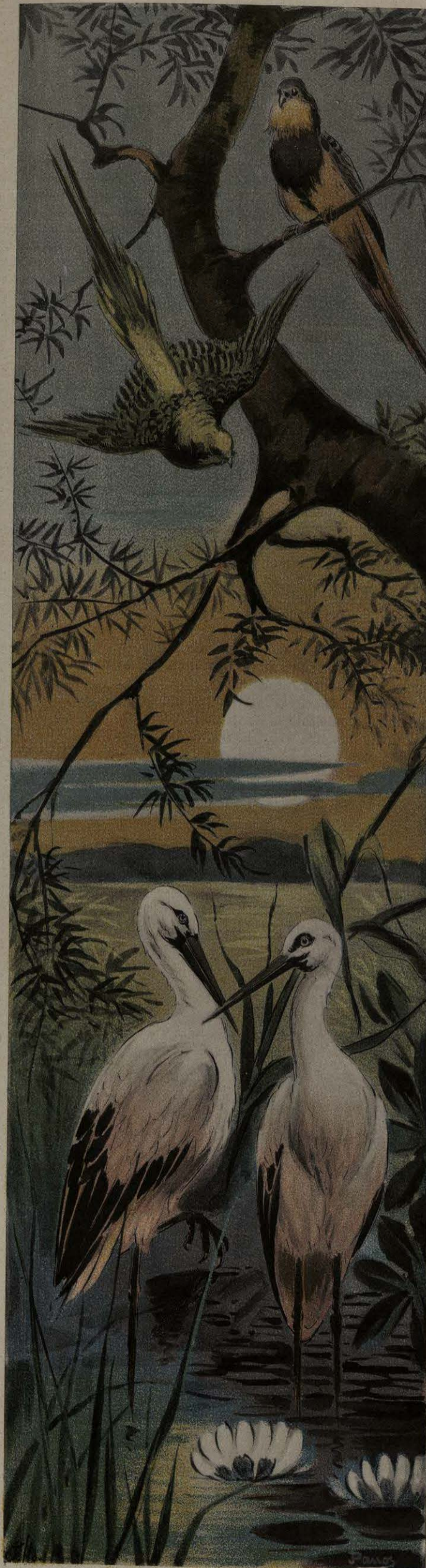
El Rey don Carlos está
en embrión de Monarca,
pues si miro con cuidado
no está su reino en el mapa;
aunque, entre burlas y veras
hacernos quiere la Francia,
de un Gran Duque de justicia
un pequeño Rey de gracia.
El desaire ha sido grande, (1)
nuestra Reina está empeñada,
darle gusto es menester,
y, lo que saliere, salga.

En los *pasos* de Semana Santa, donde tan mal parado hemos visto á Don Felipe, alcánzale esta alusión á Doña Isabel, cuando llega, al parecer, la Mujer Adúltera:

Tampoco falta mujer
que haga pecar, pues tenemos
una que á todos procura
llevar consigo al Infierno.

Y, ante la Samaritana y la Magdalena, respectivamente:

(1) La defección de Francia, que sorprendió á nuestro embajador en París, el Marqués de Castelar, hermano de Patiño.



Allí, una mujer da alivio,
aquí, otra; mas, considero
que allí es cubrir la triaca
lo que aquí encubrir veneno.

Aquí, considera España
tu afición y desconsuelo,
tal, que no alivia tu pena
que el hijo esté padeciendo;
á tus pies con llanto amargo
no á la Magdalena veo,
veo si «Mulier peatrix»,
que esto era antes de serlo.

España deja al fin de existir; colocada entre tres blandones, (Francia, Alemania y Saboya), así simboliza á la Reina:

El paño que la cubre, es una historia
que en Parma se labró para memoria
de la posteridad...

La poderosa gobernante y sus ministros, están tan graves en sus dolencias morales, que recien en procesión el Viático:

Hacia el cuarto de la Reina
tiró el acompañamiento
porque el mal de que adolece
que la desespero temo,
y, así, acudamos cantando
«Tantum ergo sacramentum.»
— Vuestra Majestad ¿qué tiene?
— Mi mal es porque no tengo;
siempre hidrópica he vivido
de sujetar mil imperios,
y al calor de esta insasiable
sed, me falló el crecimiento.
Perdí el estómago con
Estados del bien que aprecio
en la cocción de una Paz
que á gusto de otros diñero.

Finalmente se la llama *vieja*, sacándola una larga y abigarrada genealogía.

El mayor número de sátiras y de insultos, es para Patiño y la *patinada*, sus hechuras, sobre cuyo origen plebeyo insiste mucho el anonimista; el resto de su enojo, lo emplea en presentarlos como venales, ambiciosos, ignorantes é infatuados. El cardenal Molina tampoco puede decir «Estoy en lecho de rosas.»

Mandan los bárbaros,
privan los picaros,
reinan despóticos
sobre los míseros.

Vino á ser cabeza un hombre
pervertido en el Gobierno;
éste, en lugar de escoger
los hombres de más talento
con quien descargar lo grave
que trae consigo este peso,
eligió á los más rudos,
humildes de nacimiento,
de viles operaciones
y de intenciones perversos:
cargaron á sus vasallos
contribuciones y pechos
y cada día gravaban
de nuevo todos los pueblos.

está dominando el Reino
donde se practica el hurto
desde el grande hasta el pequeño.

Entre muchos malvados
que en tiranía obtuvieron
el mando, fué un tal Patiño
sin Dios, ni ley, ni consejo;
éste, creó una tertulia
de fatales hombrezuelos,
gente infame de servicio
y de ruines pensamientos:
un Ustariz, gran bribón,
intencionado embustero;
un tal Quadra, gran borrico,
con las uñas como anzuelos;
un Ibáñez, Goyoneche,
Valenciano y el buen Mello;
un Reyes, un Fray Gaspar... (1)

— Decídmelo: ¿sois covachuelo?

— Sí, por la gracia de Patiño.

— Y, ¿qué quiere decir covachuelo?

— Hombre ignorante, y, sobre todo, á Patiño afecto.

— ¿Cuántas son las personas del Reino?

— Son tres: Patiño, la Reina y el Presidente, (2) pero, aunque son tres, sólo Patiño es el dominante.

En otro lugar dice de este Ministro, que *venció por dinero la voluntad de la Reina*, y que él á su vez sólo concede sus gracias por el mismo medio.

Las Virtudes, se dividen, según el conocido *Catecismo*, en tres *pati-*

(1) El Cardenal Molina, Presidente del Consejo.

(2) Molina.